

UCLA

Mester

Title

“Tenía que escribir lo que estaba sucediendo”: Una conversación con Guillermo Samperio

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/3g595218>

Journal

Mester, 40(1)

Author

Moromisato, Lizy

Publication Date

2011

DOI

10.5070/M3401018027

Copyright Information

Copyright 2011 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

“Tenía que escribir lo que estaba sucediendo”: una conversación con Guillermo Samperio

Lizy Moromisato
University of California Los Angeles

En noviembre de 2010, Guillermo Samperio (México D.F., 1948) ofreció un taller de microficción y una conferencia sobre el precursor de la independencia mexicana Guillén Lampart para el Departamento de Español y Portugués en la UCLA. Samperio, considerado por muchos como uno de los grandes cuentistas de Latinoamérica, ha sido galardonado con premios tan importantes como el Casa de las Américas 1977 (Cuento) con el libro *Miedo ambiente* y el Premio Nacional de Periodismo Literario 1988 al Mejor Libro de Cuentos (Literatura), por *Cuaderno imaginario*. Durante su estancia, *Mester* aprovechó la ocasión para entrevistar al escritor mexicano, quien gentilmente aceptó nuestra propuesta.

Durante la conversación, en la que el autor dio muestra de la pícaro irreverencia que lo caracteriza, Samperio reflexionó sobre una variedad de temas, entre los que destacan el rol del español en los EE.UU., el microtexto y las nuevas formas de comunicación, la labor de escritor, su primer encuentro con la fama, las políticas de la literatura y la tradición de los talleres literarios.

A nombre de Mester queremos agradecerte cordialmente tu generosidad al concedernos esta entrevista.

No, al contrario, para mí es satisfactorio e importante poder compartir mi experiencia con una revista de tanta tradición y significancia como *Mester*, armada por alumnos y que se mantiene ya por 40 años, y que en este sentido es un homenaje al maestro Juan José Arreola.

Queremos empezar haciendo hincapié en algo que mencionaste en el taller de microficción que nos ofreciste hace un par de días. Relacionaste el origen de la microficción con la caída del muro de

Berlín, haciendo una cierta metáfora donde explicaste también que la caída representaba de alguna forma una fragmentación de las ideologías prevalentes en el momento. ¿Podrías elaborar un poco más sobre este tema, y a la vez señalar si es pertinente aplicar esta idea a los Estados Unidos? Hago esta pregunta porque el tema de la revista este año es sobre las voces en los Estados Unidos y cómo esta multiplicidad de voces exige una participación en el discurso literario y lingüístico, en este caso y con particular atención, de las voces del español y del portugués en este país. ¿Cómo participan en medio de tantas voces que compiten entre sí, y puede lo que representa la caída del muro aplicarse a esta sociedad?

Bueno, mientras que la crisis soviética llevó a la descomposición y fragmentación del bloque soviético socialista, habría que ver el caso de EE.UU. como una especie de doble movimiento. Uno que es la cada vez mayor participación de las --no sé quién las denominó así-- ¿minorías? que podrían ser fragmentos de una gran sociedad, en especial la latina y, todavía más, la de procedencia mexicana. Tengo entendido que cerca de unos 35 millones de habitantes ya son de habla hispana y el 60% en California son de origen mexicano.

Sí, es cierto; incluso algunos estudios añaden una decena de millones más a esa cifra.

Este fragmento ya es un iceberg...junto con las otras minorías: las orientales, las árabes, las hindúes, etc. Entonces, sí podemos afirmar que Estados Unidos de América cada vez más se ha ido convirtiendo en un gran juego de dominó y que las partes otrora subsumidas y maltratadas han ido cobrando su dignidad, su fuerza, su presencia y que a lo mejor—espero no equivocarme—en no muchos años, quizá un par de décadas, y ojalá viva para oírlo, pero este país se va a convertir en hispanohablante, dominando a la lengua anglófila. Porque incluso he sabido que cada vez más en algunas escuelas exclusivamente de estudiantes de habla inglesa les están ya proponiendo el estudio del español.

Es uno de los idiomas con mayor demanda en su aprendizaje.

Claro que el chino es importante también. El asunto es que EE.UU. vive junto a México y a éste le sigue una larga cola que es Latinoamérica y que muchos vienen acá a una oportunidad de estudio y de trabajo y poco a poco sus familias se van estableciendo en buen sentido a pesar

de las tensiones que se han generado con el gobierno de los EE.UU.. Pienso que los latinos en este momento ya son la segunda fuerza social en esta nación y espero que esta tendencia continúe porque, en rigor, antes de la llegada de los ingleses, estas tierras eran indias.

Volviendo de nuevo al tema de la microficción, ¿cómo ves el género con respecto a estas voces en el contexto del multilingüismo existente en este país? ¿Puede la microficción de alguna manera contribuir a, digamos, amalgamar esta multiplicidad de voces o, al contrario, las podría fragmentar más?

Puede amalgamarlas porque me di cuenta, en un curso que di en un programa de la UCLA en España, cómo a los estudiantes de los EE.UU. la microficción los ‘prendió’ de inmediato. El asunto es sencillo: la microficción tendrá no más de media página y contiene una idea ingeniosa que al lector, en este caso al estudiante, lo atrapa de inmediato, e incluso a los que están aprendiendo el español o reaprendiéndolo (porque muchos son hijos de migrantes de habla española y han perdido su lengua original). Como con la microficción se preocupaban por la idea y no por escribir bien o mal el español, de forma sorpresiva escribían muy bien en español, les venían buenas ideas microficcionalistas. Me dio mucho gusto darme cuenta de que, mientras que atacando el asunto por el lado sólo gramatical les cuesta mucho trabajo, debido a las reglas, en cambio, con la microficción, además de que en la práctica casi no hay reglas, había mucha libertad y muy buenos resultados con la escritura del español.

Para mí fue un hallazgo y, pensándolo bien, soy de la idea de que la práctica y el estudio de la microficción deberían incorporarse en la enseñanza del español como una materia aparte; el segundo grado que le siguiera sería el de cuento breve (sin perder la perspectiva de la enseñanza del español) y, por último, el tercer grado, en el que ya podrían escribir cuento largo, de nuevo incorporando el aprendizaje del español. Parece que de una clase aleatoria, fuera del campus de la UCLA, de pronto puede surgir una manera muy práctica de aprender a usar el español escrito y hablado con rapidez, además de generar no pocos escritores en esa lengua. Me da mucho gusto que este experimento diera tales resultados.

Ahora, la sociedad actual está regida por el uso cada vez más generalizado de mensajes de texto y otras formas breves de comunicación. Me refiero en especial al Twitter, que exige un límite no sólo de palabras

sino hasta de caracteres, 140. La comunicación se hace cada vez más concisa, breve y directa. Y creo que no exageramos al decir que los lectores, en especial los jóvenes, tienen una capacidad de atención cada vez más concentrada, menor y reducida. Al mismo tiempo vemos un interés renovado por los géneros breves, tales como la microficción. ¿Crees que sea mera coincidencia o es una manera en que la literatura responde a estos cambios en la sociedad, o un recurso para que la literatura pueda mantener su relevancia entre los lectores?

Bueno, la ficción breve debe tener unos 200 años de existencia, aunque en la antigüedad, especialmente en las criptas, encontramos formas de microficción y, en ocasiones, dentro de una obra mayor como *La Iliada* cuando Homero toma un personaje y lo satiriza. En el contexto que tú lo planteas creo que sí. Si alguien pudiera hacer una especie de registro minucioso de los trillones de trillones de mensajes en Twitter, encontraríamos no pocas microficciones, pero serían de carácter accidental.

Incluso hay concursos usando Twitter.

Sí, es más, hubo uno de microficción en Twitter. Y bueno, pues, sí entiendo que el microtexto (que ya no se llama microficción sino microtexto) por la cantidad de habitantes que somos ahora en el mundo y la gran necesidad de comunicación entre los diversos continentes y las diversas clases sociales que antes no se comunicaban, está requiriendo del microtexto. Ya no estamos en la época de mis padres donde se podían escribir cartas de 3-4 páginas o más, incluida una tarjeta postal con una palmera. Ahora se requiere de la velocidad y la comprensión rápida y esto lo está haciendo una sociedad urgente. ¿Urgente de qué? La verdad no lo sé. Aunque yo en lo personal no utilizo el Twitter.

Ni yo tampoco (risas), pero el mensaje de texto se ha vuelto indispensable estos días.

Por desgracia, sí; lo que más hago es enviar mensajes de correo electrónico, en donde se puede escribir un poquito más. Justo ahora estaba yo en Internet y acababa de abrir el mensaje de un amigo y la profesora me avisó que debíamos retirarnos. Mi respuesta fue una frase con la que lo saludaba y al mismo tiempo le comentaba que volvía más tarde a escribirle. Fue compactísimo, me imagino que fue como los que hacen en Twitter. Pero yo decidí no incorporarme

al ejército de Twitter; no tengo el aparato manual que trae el componente para mandar mensajes electrónicos y que al final es una micro-computadora. Uso mi celular sólo para hacer llamadas. Nadie me llama: es un castigo de Twitter. Claro que recibo mensajes y a veces mando un mensaje, aunque me exaspero de estar escribiendo.

También he visto que a través de los mensajes del celular van comprimiendo las palabras, agregando símbolos y abreviaturas y ahí sí no puedo opinar. Como adoro mucho el español, no sé hasta qué punto esté bien o esté mal con la “abreviaturación” y contracciones de la lengua. No opino porque luego resulta que, con el tiempo, fue benéfica esa manera de comprimir la lengua, pero todavía no sé cómo será el resultado en 100 años. Creo que tenderá a desaparecer la literatura, las bibliotecas serán incendiadas, el negocio del libro habrá terminado y vendrá una nueva involución.

Y a todo esto, ¿cómo surgen las ideas para tus otros cuentos? ¿De manera imprevista?

Yo diría que de manera neurótica, algunos surgen así. Pero para otros pienso en este planteamiento de José Lezama Lima, quien dice que el poeta anda en silencio hasta que se topa con una dinámica oscura y va a ir y venir de ella. Deja de estar en silencio, pero lo importante es que tal dinámica oscura tiene un universo de lenguaje, imágenes y estructuras. Esto quiere decir que Lezama era así como críptico: que si uno anda el escritor anda sin escribir, en mi caso no importa el tiempo. Puede ser un año, dos, y no me preocupa.

O sea que aunque no te habías dado a la tarea de escribir, tenías latentes esas ideas que te estaban esperando...

Sí, como esos árboles que se van llenando de frutos, nadie los corta y de repente alguien viene y llena su costal o su camioneta y vámonos... entonces era yo levantarme y escribir y escribir cuentos de todo tipo. Había fantásticos, surrealistas, realistas, con juegos de palabras, el caso es que allí tengo una gran cantidad de cuentos; luego surgieron como unas 3 novelas breves de 100+ cuartillas. Así que ahí tengo ahorita mucho material para publicar. Y lo bueno es que me vino la oferta de la editorial Cátedra de Madrid que en breve publicará *Maravillas malabares*, una antología de cuentos, poemas en prosa, una novela breve y dibujos de mi autoría. Y pues ya sabes que en esos libros no

es un prólogo lo que hacen, sino un estudio introductorio como de unas 50-60 cuartillas.

¿Ya le han encargado a alguien la elaboración del estudio?

Sí, a Javi Fernández, español, quien preparó la edición de *La mariposa de latón* de William Golding, el Premio Nobel inglés... pero ésa es en la serie blanca. Los Clásicos Castellanos están en la serie negra, y pues ahorita debe estar por salir el libro. Me da mucho gusto porque los mexicanos en esa colección la verdad no somos muchos y en no pocos casos los introducen cuando ya murieron o cuando son muy políticos como Octavio Paz. A mí personalmente me alegró y me sorprendió mucho la invitación de Cátedra, y aunque yo soy medio fantasmal voy a publicar en esa editora. Entre los autores mexicanos que recuerdo están como te comenté Paz, Juan José Arreola, Juan Rulfo, Azuela, Monterroso, Sor Juana, Sigüenza y un par más.

¿Y para cuándo saldría publicado?

Estará listo para mediados del 2012. Poquito después, Alfaguara publicará un libro grande de cuentos.

Enhorabuena.

Muchas gracias.

Ahora, tu obra se ha traducido a varios idiomas, entre ellas el inglés. Encontré una compilación titulada *Beatle Dreams and Other Stories* (1980), traducida por dos profesores universitarios. Supongo que el microtexto puede representar un reto particular para tus traductores, por el juego de palabras y el aspecto lúdico, quizá referencias culturales que sean pertinentes sólo para un grupo determinado de lectores. ¿Tienes algo que elaborar al respecto? ¿Cuánta libertad les permites a los traductores, o hasta qué punto te involucras con ellos en esta clase de proyectos?

La verdad es que yo prefiero dejar manos libres a los traductores. Independientemente de la lengua (tengo otro libro traducido al francés, otro al italiano, diversos al alemán) creo que se viene ya la época de que van a empezar a traducir más obra mía y la publicación de nuevos libros en español, una novela y uno de cuentos. Qué bueno que estoy vivo para verlo, porque luego uno se muere, y después pasa eso, y yo les dejo libre decisión. Desde luego que me mandan preguntas

en ocasiones para ver el sentido de alguna palabra, o a partir de un juego de palabras, porque utilizo mucho los dobles o triples sentidos. Yo sé que es difícil traducirlos. Les explico lo mejor posible el juego que está implícito en un fraseo y así ellos saben qué hacer mejor para transmitirlo en su lengua. Por cierto, el libro traducido al italiano hace como un año obtuvo el premio al mejor libro en español de cuentos traducidos al italiano.

Hablando en general de tu oficio como escritor, ¿tienes alguna rutina o ritual en especial? ¿Cómo aproximas el ejercicio de la escritura, qué te inspira a escribir?

Debo identificar alguna sensación que me diga que ya tengo que escribir un texto. En lo personal prefiero no conocer la historia porque si se me aparece toda (que ha habido ocasiones en que la tengo toda vista) me da mucha flojera escribirla. Tenía un cuento llamado “El hotel central”, estaba a la mitad y estuvo años ahí. Pero ahora que se vinieron la multitud de cuentos ya decidí cerrar todo lo que tengo ahí pendiente. Estoy caliente, como dicen los boxeadores. Ya estaba yo caliente y agarré con mucha flojera “El hotel central” y ya lo terminé. Cosa curiosa, y qué bueno que me sucedió, el final salió distinto al que yo tenía previsto, por la dinámica que fue tomando el cuento.

Tomó su tiempo en cuajar...

Sí, pero lo que me impresionó es que vino otro final, ahí fue cuando me dije: “cuando ya tengas pensado un cuento, escríbelo mejor”, porque quizá no es totalmente el que tú estás pensando y en el camino se modifica. Y eso me sirvió para ya no tener cuentos en la cabeza que algún día voy a escribir, y que al final nunca voy a escribir porque me puedo morir y ya no los escribiré.

¿Por qué tu predilección por los géneros breves? ¿Qué atractivo tiene para ti la economía de la palabra?

Cuando empecé a escribir, quise escribir prosa poética, pero el resultado fue que en tales prosas predominaba la prosa sobre lo poético, tomando en cuenta además que algunas incluían alguna anécdota. Al reflexionar sobre ello, me dije que qué tal si tales “prosemas” los convertía, de plano, en cuentos y así lo hice. De esta manera desde mis primeros textos breves me enseñé a escribir cuentos con cierta carga poética; son muy escasos mis cuentos sin recursos poéticos. Y es fácil

pensar que los cuentos que se despliegan utilizando el procedimiento poético van a tender a ser breves; son muy pocos los cuentos que he escrito que pasen de las 10 cuartillas. Y cuando sucede que rebasan esa cantidad de hojas (a espacio y medio en 14 puntos, fuente Times New Roman) se me convierten en novelas breves.

Vale decir también que mis preferencias literarias han influido en la técnica literaria que predomina en mi escritura. Mis lecturas de Rimbaud, Juan José Arreola, Isaac Babel, etcétera, más los epigramistas y una gran cantidad de poetas; tal vez la de poesía sea la sección más grande de mi biblioteca, además de la de filosofía como lo de Cioran. Recuerdo además que mis primeros maestros de escritura literaria, Andrés González Pagés y Augusto Monterroso, me sugirieron que el cuentista debía ser un buen lector de poesía y leer a los clásicos en verso. Entonces, todo ello, supongo, ha influido para que mis cuentos, en general, resulten más breves que los de otros cuentistas.

Desde luego que cuando un cuento se me alarga y se va hacia la novela breve (digamos máximo unas 100 cuartillas) me da gusto porque hasta el momento tengo publicadas dos novelas; tengo una tercera a punto de terminar que por lo pronto se titula *Vosotros los mismos*. Además tengo tres novelas breves por trabajar y curiosamente las tres andan por las 100 cuartillas. Al decir esto, quiero suponer que la interioridad creativa de cada escritor va generando sus modelos de escritura.

En tu obra también manejas el humor y el ingenio disfrazados bajo un tono serio. ¿Cómo haces un balance entre estos elementos para que el lector, digamos, ‘le encuentre el chiste’ al final?

El chiste está en que, como un cómico muy serio, con traje de frac y bombín, sin que en realidad parezca cómico, va contando el asunto central de la narración y el lector primero va creyendo en la seriedad de la voz narrativa que se engalana de certezas, pero llega un momento, no demasiado pronto, en que el lector empieza a percibir que debajo del frac y el bombín hay un guardapolvo de diversos colores y una gorra de beisbolista y que quien habla no es ese señor vestido para el gran festejo, sino un tipo más o menos ingenioso que le ha estado tomando el pelo para que crea de manera fehaciente lo que le ha ido contando.

En ese instante todavía duda, lo cual lo lleva a revisar mentalmente de forma veloz lo que se le ha estado narrando hasta allí y

entonces se da cuenta de que aunque lo han timado un poco la historia que ahora le está refiriendo el de la gorra es también interesante porque, ahora que ha cambiado su punto de vista, quiere saber cómo va a terminar la historia de esos personajes a los cuales la voz narrativa ha ido ironizando, pero que existen en realidad y que tendrán un fin, desde luego no el que espera el lector, pero que el conflicto que ahora le están presentando y se le revela, llevará a una resolución o, en todo caso, si el cuento lo exige, un final abierto con el propósito de hacer participar todavía más al lector.

Entonces, aquí se da un doble resultado en términos de lectura; primero, que el lector se siente a gusto de haber descubierto la bufonada y darse cuenta de que el relato va a ir por otro camino y que no le falta mucho para llegar. Así que estará contento con un final que no esperaba o con uno que él tendrá que elegir. Así el humor subrepticio funciona para que el lector sea participativo y para que la historia que le cuento penetre un poco más en su sensibilidad y, si se puede, en su inteligencia, lo cual le otorgará una experiencia de vida que, tal vez, algún día se pueda topar con ella y la enfrente ya con experiencia. Ese es el chiste.

Mencionaste a Juan José Arreola al principio de nuestra conversación, en alusión a su labor como mentor y director de talleres de escritura. En este sentido, tu carrera literaria se asemeja mucho a la suya, incluso en los géneros que ambos han cultivado. ¿Qué más puedes compartir con nosotros sobre el maestro Arreola?

Bueno, ya que me planteaste y pude responder la anterior pregunta, viene a cuento que el carácter del maestro Arreola era un tanto semejante a estar contando un cuento muy en serio, pero que luego era en broma. Quiero decir que gustaba de engañar a sus alumnos, algunos vueltos ya amigos de él, con argumentos que tenían de manera parcial verdades y de otro lado un tanto de invenciones elaboradas por él, pero que como el tipo de cuento que describí antes, tenía una potencia de verdad.

En ocasiones era muy serio y era cuando hablaba y hablaba de literatura, pero en especial de poesía, poetas europeos como Rilke, Rimbaud, Baudelaire, Eliot, Milton, etc., lo cual nos resultaba muy atractivo en tanto que era la visión de un gran lector. Eso se ha dicho y se dice en México: que Juan José Arreola fue un gran lector. De ahí que resultara también un gran narrador, de los dos o tres más

importantes, al lado de Rulfo y Gorostiza. Desde su fallecimiento se han vendido millares y millares de sus obras. Además fue un gran cronista de televisión. Creo que no se le ha estudiado con la debida profundidad. Y esto es lo último de mis recuerdos de Arreola que voy comentar: escuchaba con especial atención varios cuentos de los alumnos que se acercaban a él; luego de ello le daba una bibliografía acorde con lo que había escuchado y le recomendaba al maestro de taller que más le convenía, en general exalumnos de él. Juan José Arreola fue quien me recomendó con Andrés González Pagés, el maestro justo para emprender el camino que he seguido hasta estos días y hasta esta joven edad.

¿Cómo ves el horizonte literario en Latinoamérica?

Creo que la sana y apabullante presencia del boom, que generó un Siglo de Oro de la Literatura de Latinoamérica, que no se había repetido en español ni en ninguna otra lengua, de alguna forma retrasó la presencia de muchos buenos escritores latinoamericanos que no fueron promovidos por la agencia literaria de la española Carmen Balcells ni por otras. Voy a poner un ejemplo importante: se trata del argentino Ricardo Piglia, nacido en 1941, con una docena de libros excelentes, cuatro premios (el más importante es muy reciente, de 2011, el Premio de la Crítica, España). Tiene 70 años, mientras Orhan Pamuk, excelente escritor como Piglia, cuenta con 59 y tiene el Nobel desde 2006; es decir Pamuk lo obtuvo a los 54 años con el puje de John Updike, habiendo estado el de Estambul en Iowa y Columbia. Aparece de nuevo la política, lo cual no quiere decir que Pamuk no sea un extraordinario escritor en especial en *Me llamo Rojo*. No sé si le alcance la vida a Piglia para llegar al Nobel aunque lo merezca desde mi punto de vista. Habría que mencionar a un paisano de Piglia, más joven y con una literatura de calidad, Alberto Laiseca. En este tenor, con mayor o menor edad que Piglia, valdría recordar a los brasileños Rubem Fonseca, Bernardo Carvalho y Paulo Lins, a los mexicanos Daniel Sada, Jorge Volpi o Pedro Ángel Palou, a la uruguaya Mercedes Vigil, joven que ha sorprendido a la crítica de su país. Podría mencionar otros nombres, pero serían también los que están haciendo fila. Al menos decir que en estos momentos en México se está escribiendo excelente literatura en todos los géneros y esto me hace recordar a la excelente narradora Ana Clavel (exalumna mía) que ganó hace un

par de años, con una novela breve, el premio Juan Rulfo que otorga Radio Francia.

Aparte del proyecto con Cátedra, ¿qué otros tienes cercanos o a largo plazo?

Bueno, acaba de salir a librerías una novela breve, de unas 100 cuartillas, que lleva por título *Marcos, el enmascarado de estambre Biografía-No Velada*, editada por Lectorum y que se está vendiendo bien. Por otro lado, tengo ya terminado un libro, de más de 250 páginas, que llamaré de cuentos, aunque podría denominársele experimental, libro que me llevó 6 años escribirlo. Su título es *Te acuerdas, Claudia* y la dedicatoria dice “a Claudia Parodi, con mi amor”. El libro se titula así porque uno de esos dos cuentos se llama “Te acuerdas, Claudia” (no le pongo signos de interrogación ni de admiración con el fin de generar ambigüedad, en especial cuando el posible lector lo vea en la mesa de novedades y el título le provoque levantarlo). Cuando digo que experimento me refiero a que el volumen contiene un buen número de relatos, tendiendo a lo breve, sin puntuación y en ocasiones sin final, algunos neosurrealistas o de neoterror en el sentido de que las historias suceden en la realidad y que construyen los textos aunque linden con lo fantástico, como una dualidad de calidad literaria; lleva una sección, no breve, de relatos eróticos.

Por otro lado, tengo terminada una novela de unas 250 cuartillas, a la que le hacen falta varios ajustes. Allí aparecen escritos 6 capítulos en “vosotros”, combinados con los del habla del español mexicano; quieren ser una especie alter ego que está mirando al puñado de personajes. La historia transcurre en una ciudad que no es posible identificar, pero podría ser cualquiera que tuviera transporte subterráneo. No manejo ningún dato histórico; algo se insinúa por allí, pero es demasiado velado. Para ella no tengo editor, pero ya pensaré algo. Por cierto, hasta el momento se titula *Vosotros los mismos*.

Durante algún tiempo, cuando se estaba leyendo mucho a Raymond Carver, autor que me cautiva, escribí varios relatos de corte carveriano a manera de homenaje a este escritor, aunque no pude impedir que se trasminara mi manera de escribir; ese libro debe tener ahorita unas 90 cuartillas, lo que implica que debo escribir, mínimo, otras 60 con el fin de que el libro tome cuerpo. Tengo, en la práctica, terminada una novela breve de 100 cuartillas que se titula *No se dio cuenta de que estaba yo en el ropero*; hay otra a medio hacer en

extremo experimental a la que debo meterle bastante trabajo. Está por salir con la UNAM y una editorial independiente un libro de poemas en prosa cuyo título es *Volvíamos a escuchar ese adagio de Mozart*. Y ya por último, hay dos libros de ensayos que esperan turno: *El Príncipe Medusa* y *Homo non sapiens para nuevos filosofantes*. Estoy reuniendo además todas mis microficciones para un libro ilustrado; su título es una incógnita. No es disculpa, pero nunca en mi vida se me habían reunido tantos libros en una misma temporalidad. Sucede que estuve enfermo de la columna vertebral, la operación podía fracasar y tuve que guardar cama durante tres años y la acupuntura fue la que me levantó. Así que, en la práctica, el tiempo se me iba entre escribir y leer. Me han preguntado que si no me fastidiaba la cama, si no me aburría, si si..., pero siempre he respondido que no. Empecé a trabajar a los 11 años cargando canastas en el mercado de mi colonia; así que tenía como 45 sin haberme tirado a la cama ni siquiera un mes seguido, que tanta falta me hacía. Por cierto, ahorita a largo plazo no tengo plan para escribir nada...bueno, seguir con mi *Diario*.